

Botía, A. (2007) *Auge y crisis del cuarto poder: la prensa en democracia*.

Andrés Cañizalez *



Vivimos en una suerte de vorágine en los últimos años. Gobernados por un mismo hombre por casi una década, el país ha vivido metamorfosis de diverso calibre, con cambios (o anuncios de transformaciones) casi a diario. La carrera parece no tener fin, como tampoco los recursos económicos que se asignan a total discreción. El país es otro, y tal vez el mundo mediático –junto a otras ramas empresariales sensibles para la lógica gubernamental– resienta especialmente dichas transformaciones. Esa suerte de refundación, en la que se insiste desde el discurso público, parece reducir toda la vida nacional a lo hecho (o deshecho) desde el 2 de febrero de 1999, cuando el presidente Hugo Chávez asumió el poder. Hay, desde el espacio reflexivo, sea académico o periodístico, una cierta necesidad de recapitulación. Se trata de una historia necesaria para poder tener el retrato de cómo los medios y el poder político se entretejieron durante décadas.

Alejandro Botía, jefe de Información de *Tal Cual*, da un paso en esa dirección con *Auge y crisis del cuarto poder. La prensa en democracia*, editado a fines de 2007 por Debate, en su colección Actualidad, que

dirige Sergio Dahbar. Esa historia necesaria que reconstruye Botía arranca en 1958 con el avènement democrático, tras la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez, y culmina con el paroxismo mediático que vivimos durante el paro de diciembre 2002 y enero 2003. El texto entrecruza historia política con historia del periodismo, y así aparecen juntos, revueltos o por separado los nombres de las figuras que hicieron la vida pública nacional, a través de las páginas impresas durante 45 años. Se dice rápido, pero la propia reconstrucción que refleja el libro es un hito importante, pues parece existir una ruptura entre lo que fue el período 1958-98, que ahora nos acostumbramos a llamar IV República (y ello evidencia el poder del discurso), y el que se inicia con Chávez. Un aporte del libro es tender puentes, construir un hilo conductor entre lo que se quiere presentar como antes y ahora, pues a fin de cuentas de trata de una historia única, aunque tenga diferentes protagonistas y disímiles discursos.

El texto de Botía si bien ayuda a entender el surgimiento y consolidación de los medios impresos en Venezuela, no es en sentido estricto un libro sobre historia de la prensa en democracia, sino que traza, entrecruza y, especialmente reconstruye, lo que de político hay en el universo mediático venezolano y viceversa. Se trata no de construir una historia empresarial o periodística, sino de cómo ello está estrechamente ligado a contextos sociopolíticos específicos, a seres humanos claramente identificado que tomaron decisiones en uno u otro sentido. Es, por ello, un libro clave para mirar las interrelaciones que se tejen en un sistema político, pero no una vista en abstracto, con el poder creciente que toman los medios para el propio desarrollo de la acción política. Así vemos, por ejemplo como 1968 deberá ser recordado pues marcó un hito: se tejió una alianza entre el abanderado presidencial Rafael Caldera y la Cadena Capriles, la cual arrojaría una de las distorsiones más agudas de aquellos años, pues se canjearon seis puestos de diputados y uno de senador, a cambio del apoyo editorial a la campaña (p.63). Aquel matrimonio, por conveniencia, entre el editor Miguel Ángel Capriles y Caldera se disolverá antes de que termine el primer mandato de éste. Sin embargo, esa nociva práctica se repetirá a lo largo de los años 70 y al menos hasta mitad de los 80, e involucrará a casi todos los medios impresos de importancia del país.

Decíamos antes que en un sentido estricto no es éste un libro sobre historia del periodismo, sino sobre las relaciones entre la prensa y el poder, pero ante el vacío que tenemos en el mundo editorial venezolano, en torno a la historia de los propios medios, el texto de Botía puede asumirse como contribución también en esta dirección. Una historia que está por escribirse tiene que ver con el fenómeno del periodismo económico, hoy prácticamente eclipsado, luego de que a fines de los 80 se crearan dos medios especializados: *Reporte y Economía Hoy* (p. 203). Tanto en estos casos, como en el surgimiento del *Diario de Caracas*, otro hito del periodismo local (p. 137), un aporte que resulta grato tiene que ver con reconstruir la historia menuda, así nos paseamos por los nombres de los periodistas que participaron, sus directivos, los cambios en la propiedad, etcétera.

Dividido en cinco capítulos, el libro de Botía, reconstruye la historia no sólo de los medios y periodistas, sino de hechos significativos del largo período que aborda. Es, también, un aporte en la aún pendiente reconstrucción de la historia de la libertad de expresión en Venezuela. Sobre este aspecto hay mucha historia suelta, fragmentada, que merece la atención de investigadores o periodistas. En el orden cronológico en el que está organizado el texto, lógicamente el punto de cierre está en el actual gobierno, y específicamente como habíamos señalado cierra con el paro petrolero y el rol de los medios. En las páginas finales, Botía se pasea por las reflexiones de Javier Conde, Nelson Rivera y Tulio Hernández, quienes en diferentes momentos han hecho intentos de categorización y periodización sobre la relación entre los medios y el poder en Venezuela. Como hemos dicho se trata de una historia necesaria.